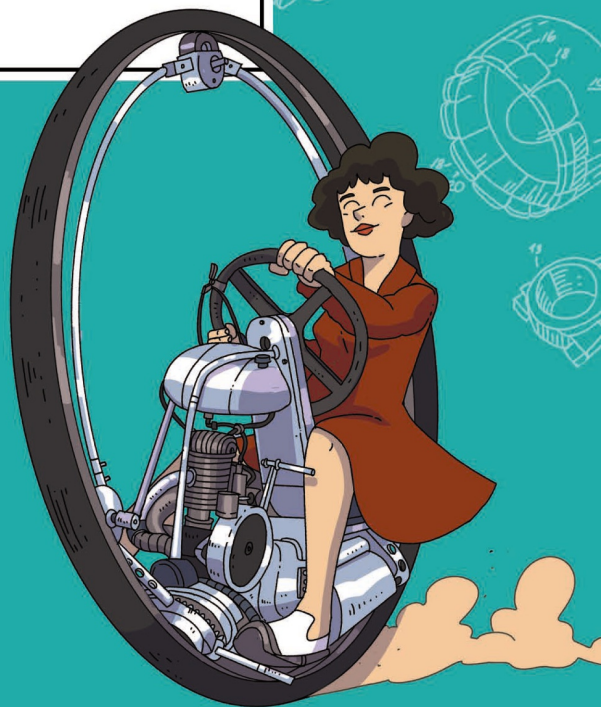
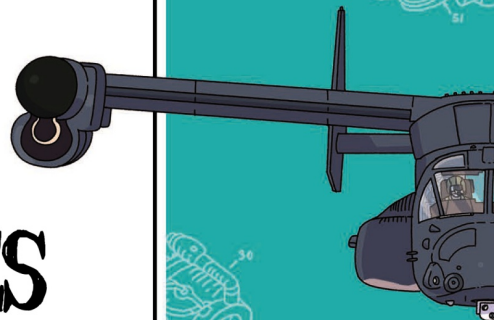
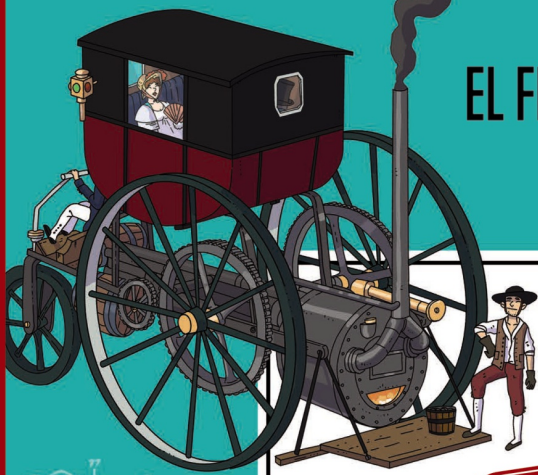


EL FIGÓN  HISTÓRICO

LA
LOCA

HISTORIA
de los
TRANSPORTES



ANAYA

LA
LOCA

HISTORIA

de los

TRANSPORTES



1.ª edición: mayo 2024

© Del texto y las ilustraciones: Juan de Aragón, 2024

Representado por Tormenta

www.tormentalibros.com

© Grupo Anaya, S. A., 2024

C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3633-5

Depósito legal: M-7362-2024

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

EL FIGÓN  HISTÓRICO

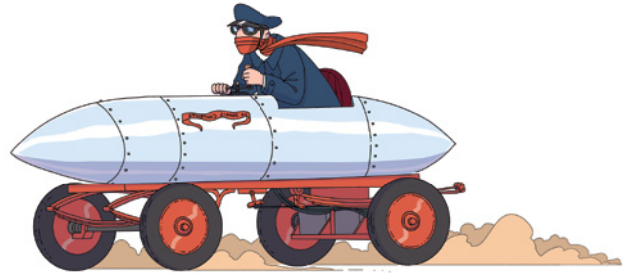
LA
LOCA
HISTORIA
de los
TRANSPORTES
—•—

ANAYA

Unas palabras
antes de empezar...



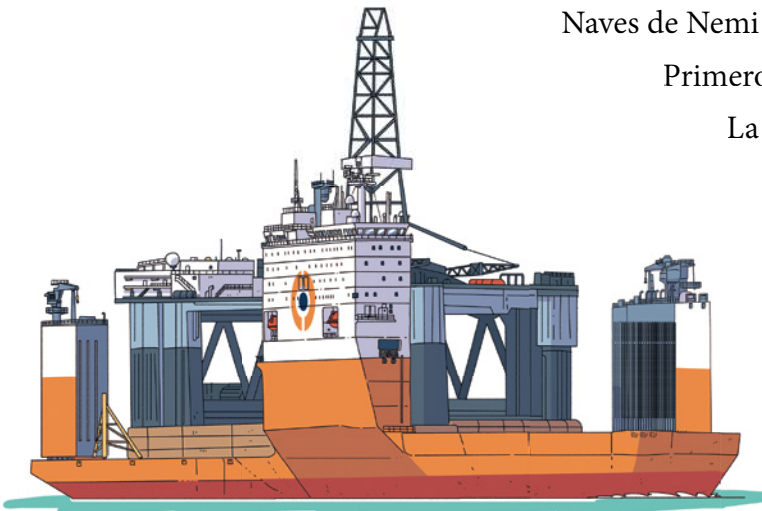
TIERRA 8

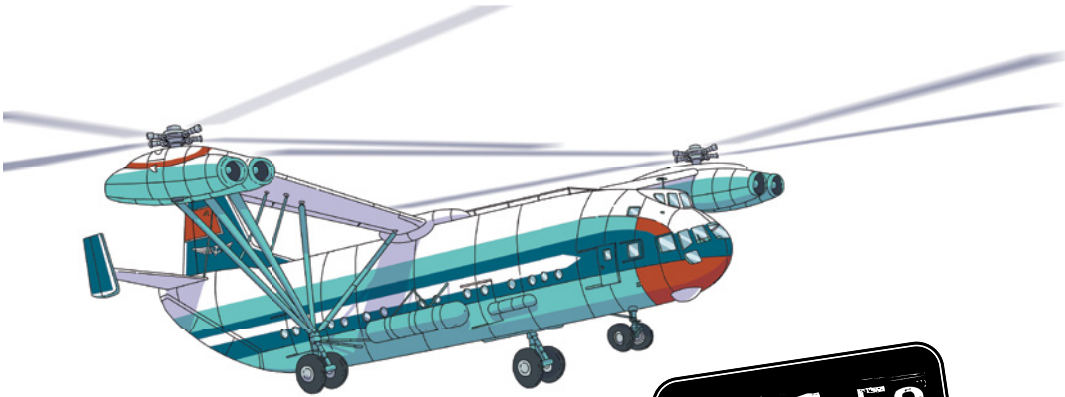


Carro a vela	10	Vehículos militares volantes	22
Coches a vapor	12	Motos militares raras	24
La Jamais Contente	14	Minicoches	26
El tanque triciclo	16	Kharkovchanka	28
Ruedas motorizadas	18	TC-497: un tren terrestre	30
El Pingüino	20	Vehículos de tornillo	32

AGUA 34

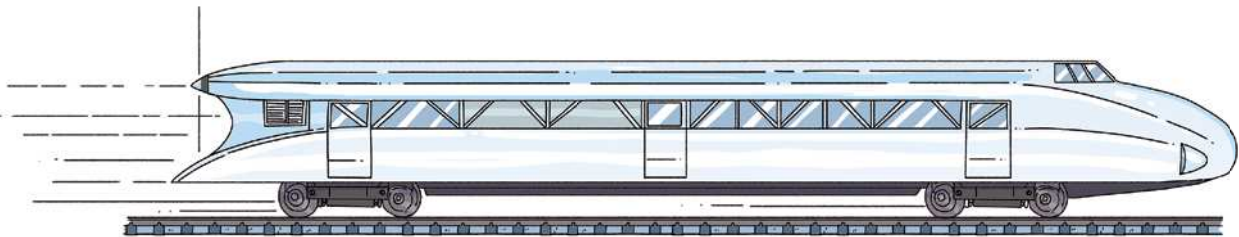
Naves de Nemi	36
Primeros submarinos	38
La Popovka, una nave redonda	40
Hidroalas y <i>jetfoils</i>	42
Submarino japonés: I-400	44
Aerodeslizadores	46
Ekranoplanos, volando sobre las olas	48
Buque Dockwise Vanguard	50





AIRE 52

El 14-Bis	54	VTOL: despegue vertical total	68
El USS Macon	56	XF-85 Goblin: un caza parásito	70
La era dorada de la aviación	58	El gigante Mil V-12	72
Autogiros	60	El Valkyrie	74
BV 141	62	Aero Spacelines Super Guppy	76
Platillos volantes	64	Plataformas volantes	78
Alas volantes	66	Convertiplanos: el V-22	80



RAÍLES 82

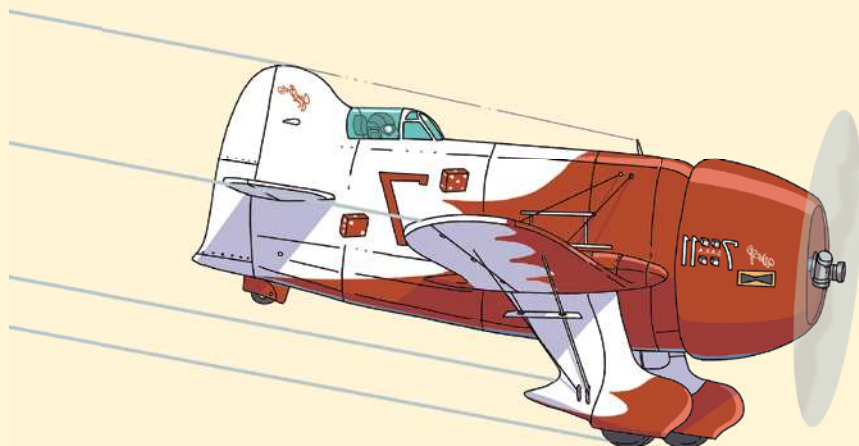
El tren neumático	84
Trenes blindados	86
El Schienenzeppelin.....	88
Aerotrenes	90
El tren de levitación magnética	92

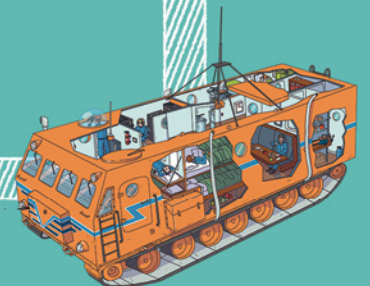
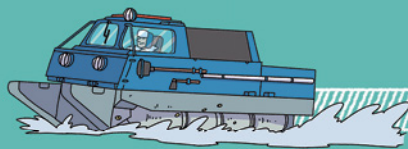
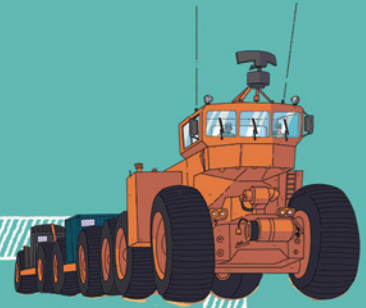
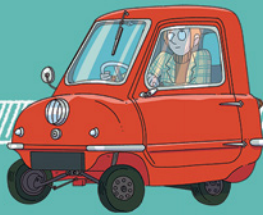
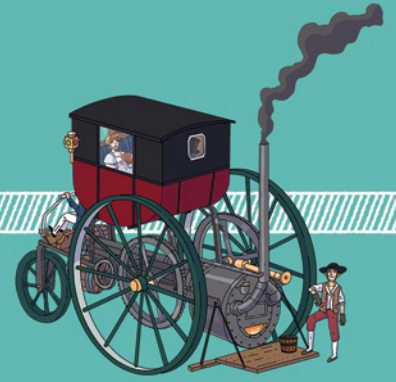
UNAS PALABRAS ANTES DE EMPEZAR...

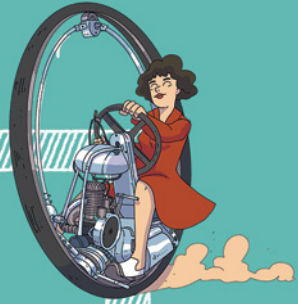
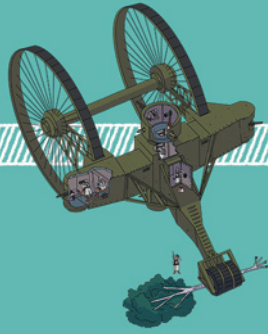
Este no es el típico libro de medios de transporte y, si lo has elegido entre los muchos otros que hay, es porque te gusta especialmente este tema y quieres saber más aún. Aquí vas a encontrar máquinas raras, prototipos disparatados, vehículos gigantes o, por el contrario, muy pequeños e incluso ridículos. Este es, sin duda, uno de los libros que siempre he querido hacer, y tengo la suerte de que llegue a tus manos para compartir contigo mi curiosidad de antes y la de ahora.

Cuando yo era niño tuve la fortuna de tener muchos libros en casa, y mis padres me compraban todos los que pedía. Siempre me gustaron los relacionados con la aviación, los trenes, los coches, los tanques blindados, los helicópteros y las naves espaciales. En concreto había dos que aún conservo como un tesoro y que están destrozados de tantas veces que los leí y que revisé sus increíbles ilustraciones o las fotografías que había en sus páginas.

Así que te propongo algo: lee este libro, vuelve a leerlo si te gustó, mira una y otra vez las ilustraciones y, si algunos de estos cacharros te parecen increíbles, pide a tus padres buscar fotografías a través de internet; entonces te habrás convertido en un curioso, o más bien en un fisgón, como lo soy yo.







POR TIERRA



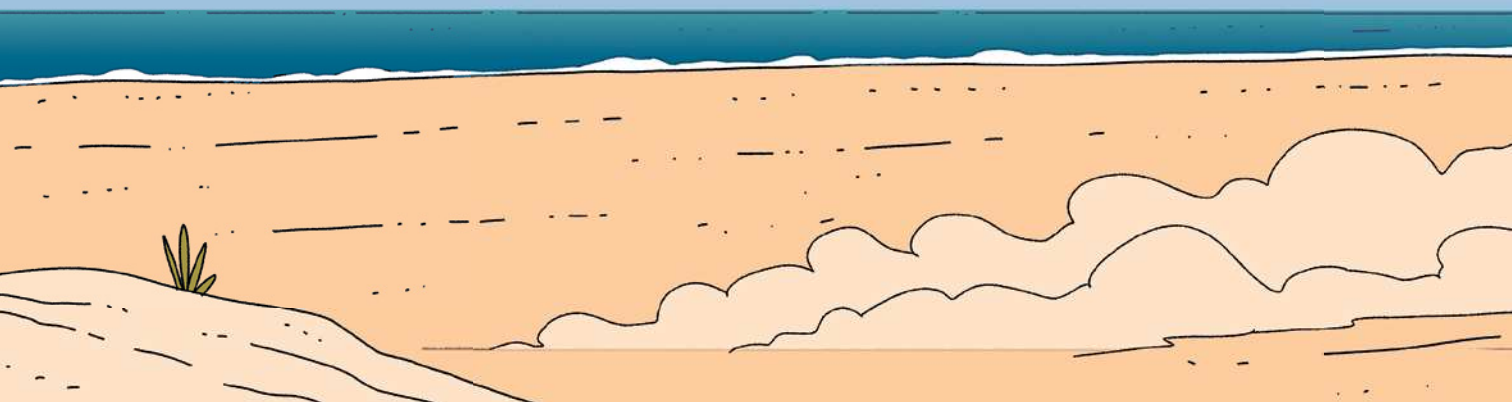
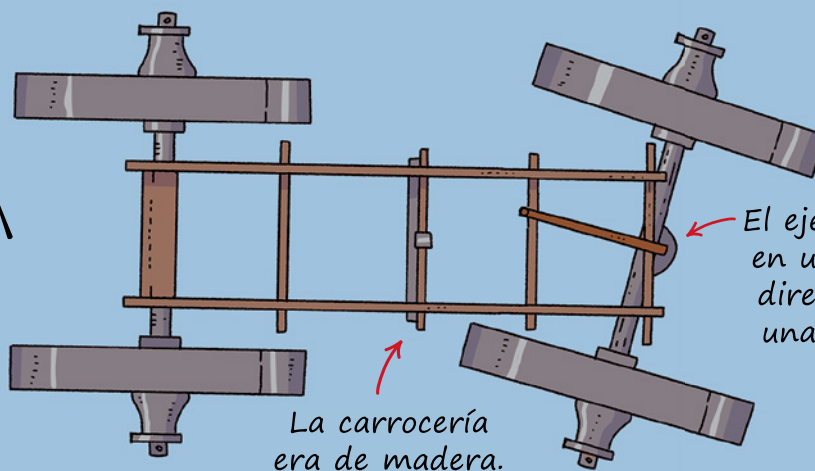
CARRO A VELA

Eso de mover un vehículo sin necesidad de caballos, animales o fuerza humana es algo que ha interesado a la humanidad desde que somos capaces de construir carros, allá por finales del Neolítico, hace unos 5000 años. Pero ¿qué usar? Los humanos utilizamos la vela para navegar por el agua desde hace unos 3000 años. ¿Podría servir esta tecnología para mover un carro? Sabemos que esto ya se le ocurrió a alguien durante el siglo XI en la antigua China con bastante buen resultado, y los carros a vela se siguieron usando durante siglos, más como entretenimiento que como transportes serios. Durante el siglo XVI se continuaban dando paseos en estos coches, y los visitantes o identales dejaron constancia de ello en sus crónicas de viajes a Oriente.

Uno de los coches de vela más conocidos, ya que nos han llegado planos y detalles sobre cómo era este artilugio, es el construido por el inventor y científico flamenco Simon Stevin para deleitar al príncipe Mauricio de Orange y sorprender a sus invitados.

Stevin era un científico fabuloso y dominaba muchos campos, entre ellos la física y las matemáticas. Sus conocimientos le sirvieron para diseñar un sistema de dirección para su carro de vela.

Antes de construir un modelo a gran escala, hizo otro más pequeño para probarlo.



Este gran carro fue construido en 1603.

El carro de vela se usaba en las playas cercanas a La Haya, en la orilla del mar del Norte, donde había mucho espacio y viento suficiente.

Podía alcanzar los 50 km/h si había suficiente viento, bastante rápido teniendo en cuenta su tamaño.

Con 27 diplomáticos a bordo, hizo el recorrido desde Scheveningen hasta Petten, una distancia de aproximadamente 90 kilómetros, a unos 40 km/h.

Contaba con dos mástiles con velas, como los barcos.

En él podían viajar unas 25 personas, que se lo pasaban fenomenal a bordo de este trasto.



COCHES A VAPOR

Con la aparición de la máquina de vapor, un gran abanico de posibilidades se abrió para los ingenieros de todo el mundo. Su uso principal fue el industrial, ya que se pudieron crear grandes máquinas que se utilizarían en las fábricas, y el destinado al ferrocarril, con la llegada a comienzos del siglo XIX de las primeras locomotoras.

Si bien tenemos asociado el uso de las máquinas de vapor a los trenes, otros transportes terrestres también empleaban este sistema para desplazarse, como máquinas agrícolas destinadas a arar los campos o los primeros vehículos de pasajeros.

Su uso se fue popularizando en el siglo XIX, aunque dos pioneros se adelantaron a su época con sus inventos. Por un lado el capitán francés Cugnot y por el otro el inglés Trevithick inventaron los primeros vehículos terrestres de vapor, cada uno con un objetivo distinto.

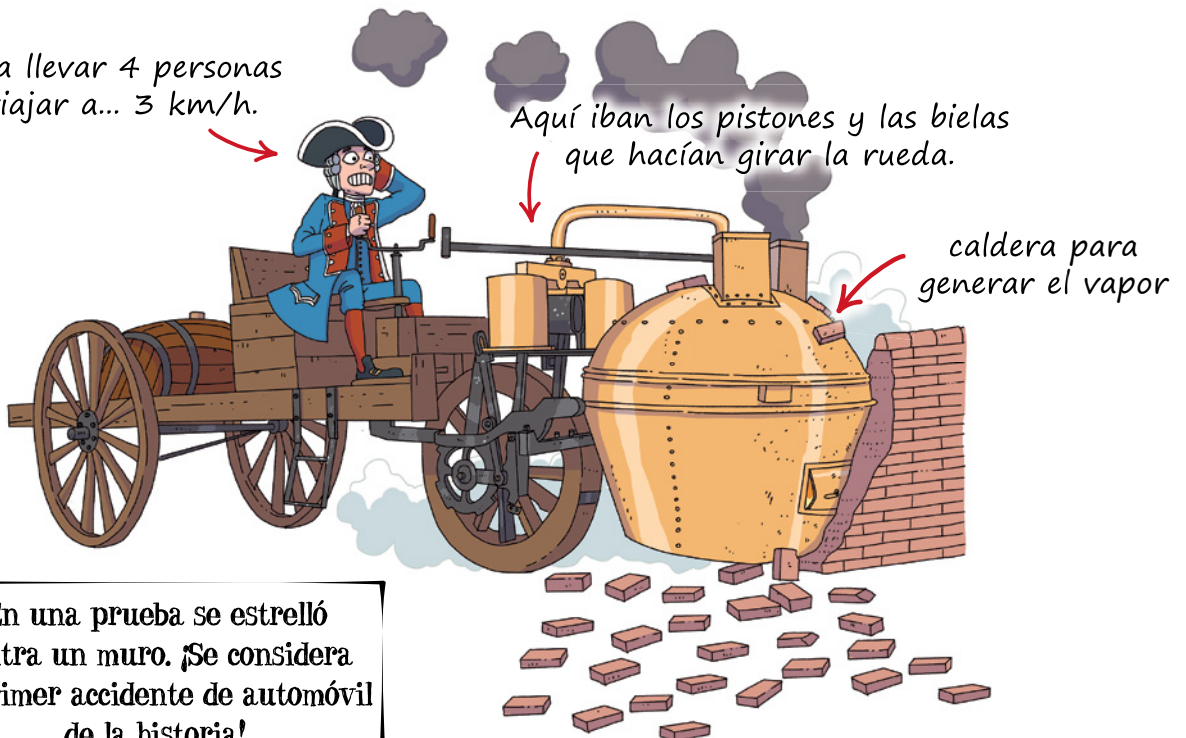
Cugnot diseñó este vehículo en 1760. El ejército francés se interesó en él para transportar artillería, y en 1770 Cugnot construyó una versión mejorada. La Revolución francesa paralizó sus experimentos.

La idea era que recorriera 8 kilómetros arrastrando 4 toneladas, pero no se probó.

Podía llevar 4 personas y viajar a... 3 km/h.

Aquí iban los pistones y las bielas que hacían girar la rueda.

caldera para generar el vapor



En una prueba se estrelló contra un muro. ¡Se considera el primer accidente de automóvil de la historia!

En 1803 el ingeniero Richard Trevithick, con su primo Andrew Vivian, creó este coche a vapor. Es considerado el primer automóvil de pasajeros de la historia.

Era caro de operar comparado con un coche de caballos y fue desmantelado tras un accidente en el que salió disparado y chocó contra una valla.

Durante una prueba con pasajeros, recorrió unos 16 kilómetros de distancia a través de las calles de Londres a unos 13 km/h.

Podía llevar seis pasajeros.

lámpara

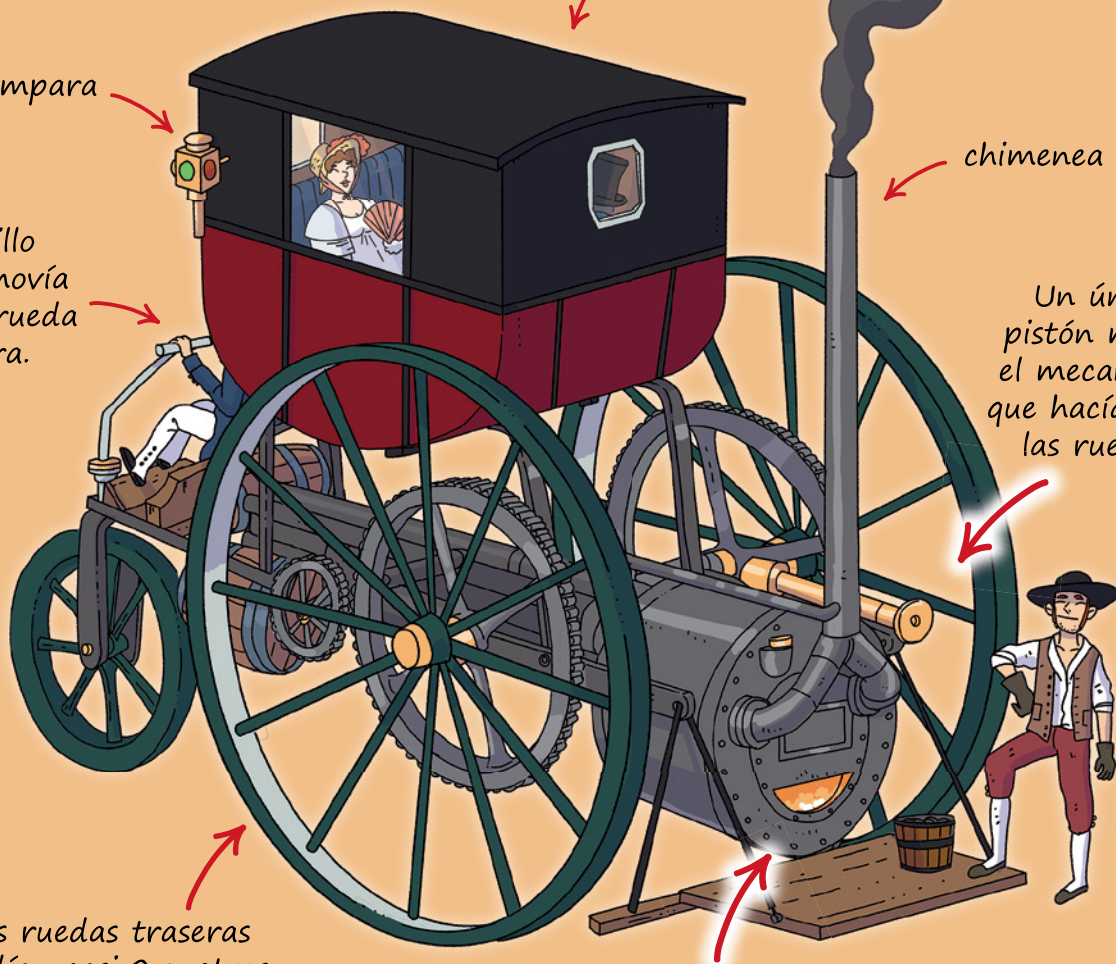
chimenea

Un sencillo manillar movía una única rueda delantera.

Un único pistón movía el mecanismo que hacía girar las ruedas.

Las ruedas traseras medían casi 2 metros y medio de altura.

En la parte trasera estaba la caldera y una persona iba subida en una plataforma desde la que echaba carbón.



LA JAMAIS CONTENTE

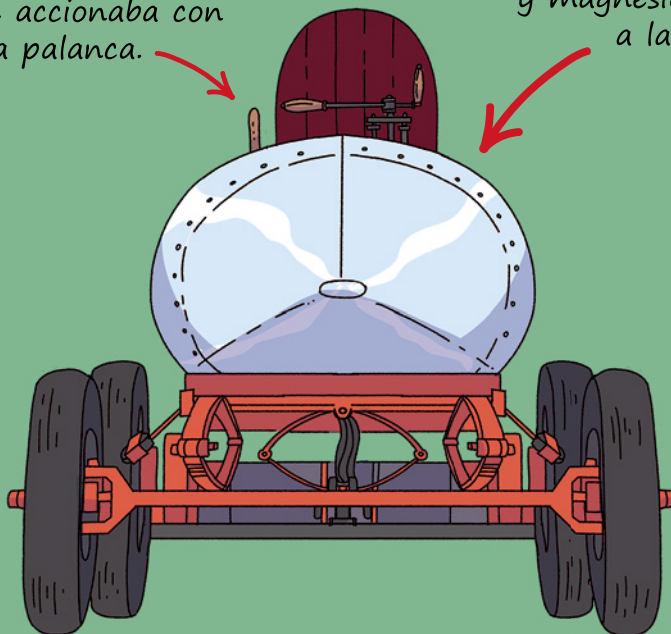
En los inicios del automovilismo, allá por finales del siglo XIX, todo era pura improvisación, las marcas de coches como tales no existían todavía y muchos inventores buscaban formas de que sus vehículos andasen. Como el vapor era demasiado complicado de emplear, algunos dotaron a sus automóviles con motores de explosión que utilizaban gasolina y que daban bastante buen resultado, aunque quizás eran un poco lentos aún. Otros comenzaron a experimentar con motores movidos por baterías eléctricas. Sí, has leído bien: ¡los coches eléctricos tienen ya más de un siglo de antigüedad! De hecho, durante la última década del siglo XIX y la primera del XX era normal ver coches eléctricos, sobre todo taxis, en algunas ciudades.

Pero esta historia no acaba ahí: en 1898, un inventor y piloto de carreras llamado Camille Jenatton se empeñó en crear un coche eléctrico muy rápido para así hacer la competencia a otros constructores de coches.

*La Jamais Contente, es decir, el 'Jamás Contento', se convirtió en 1899 en el primer automóvil en superar los 100 km/h.
¡Batió todos los récords de su época!*

No tenía pedal de freno, y este se accionaba con una palanca.

La parte superior, construida en una aleación de aluminio, tungsteno y magnesio, lo hacía resistente y, a la vez, muy ligero.



También le llamaban el «diablo rojo», porque la carrocería y algunas piezas eran de ese color.

Lo más curioso era su diseño en forma de torpedo.
Esto conseguía que fuese más aerodinámico, aunque el hecho de que el conductor sobresaliera por encima lo hacía menos eficiente.

El propio Camille pilotó su coche durante las pruebas de velocidad.

Los mandos eran un poco raros...: una palanca para la velocidad y otra para dirigir el coche. ¡No tenía volante!

asiento del piloto

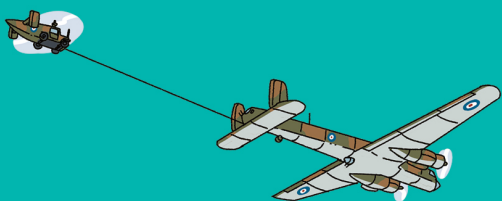


Se movía gracias a dos motores eléctricos alimentados por sendas baterías situadas en la parte trasera.

amortiguadores de ballesta

Los neumáticos estaban hechos de caucho.

Este coche se ganó su fama por ser el más rápido de su época y hoy en día está expuesto en un museo.



¡Descubre en este libro, ilustrado con todo lujo de detalles, las aeronaves más peculiares, los trenes más absurdamente veloces, los automóviles más locos y las naves más curiosas que se han inventado a lo largo de la historia!

El mundo ha ido cambiando gracias en parte a los muchos medios de transporte que los inventores y diseñadores han creado durante siglos. Algunos de ellos han sido aparatos insólitos, extraños o extravagantes, que han asombrado al mundo por su originalidad o por ser directamente auténticos disparates.

